

La vida y lo vivo se manifiestan en la naturaleza exterior, por ejemplo, en el brotar, crecer, verdear, florecer, fructificar de las plantas. Se manifiesta también en el crecer, multiplicarse y moverse de los animales, y en el desarrollo de las especies que rebasa los organismos individuales, produciendo nuevas formas a lo largo de los siglos. Vista desde el interior, la vida se nos aparece en las vivencias propias, por ejemplo, en el ver, sentir y apetecer consciente cuya fuerza depende del vigor y energía de los órganos corporales. La vida se presenta como un suceder continuo, un desplegarse de dentro hacia afuera inagotablemente multiforme. Esto está en oposición a la rigidez y uniformidad de los cuerpos sin vida, como las máquinas donde la actividad vital es repercusión de fuerzas únicamente para obrar.